

“Salió el sembrador a sembrar...” (Mateo 13, 1-9)

Como quien reparte la semilla con generosidad en los más diversos terrenos, Jesús compartía la Buena Nueva con todos los que se acercaban a oírle. Los frutos de aquella siembra dependían en gran medida de la calidad del terreno. El sembrador no esperaba sino que diesen fruto según sus condiciones: ...*“unos ciento, otros sesenta, otros treinta...”*

Podemos aplicarnos esta parábola ubicándonos en el lugar del terreno o en el lugar del sembrador. Como “terreno” estamos llamados a ser responsables de los frutos que la Palabra genera en nuestras vidas desde nuestras posibilidades y nuestros límites. Nadie nos pedirá más, pero tampoco menos...

Como “sembradores” podemos contemplar en Jesús algunas actitudes que son centrales a la hora de ser mediadores del Reino. Ante todo el no hacer acepción de personas, el sembrar con generosidad, sin hacer distinciones. Podemos tener la tentación de hablar del Reino solamente con aquellos que sabemos son “terreno fértil” y negar el anuncio a aquel que nos parece menos abierto, menos dispuesto a acoger la Palabra. No nos toca a nosotros juzgar estos extremos. Cada quien es responsable de lo que hace con la semilla de la Palabra.

En segundo lugar, y quizá lo que más salta a la vista en esta parábola, es la validez de los frutos cuando están adaptados a las circunstancias personales de quien recibe la Palabra. Jesús no condena a aquel que produjo treinta ni tampoco ensalza particularmente al que produjo cien. Lo que importa es que cada uno produzca los frutos que pueda, de acuerdo a su realidad personal.

La vivencia de la misión Hospitalaria también puede ser leída desde esta parábola del sembrador. Un carisma, una misión que se comparte generosamente con todos los colaboradores y cuyos frutos dependen en gran medida de la actitud de receptividad, perseverancia y control de las propias limitaciones. La Hospitalidad no es un don para unos pocos privilegiados. Es para todos y en la su siembra debemos asumir que desde el misterio de la libertad los frutos serán desiguales o inexistentes. Pero ese ya no es un problema del sembrador...

Esta actitud inclusiva, de apertura, se viene subrayando con fuerza en los últimos documentos congregacionales. Ante la pluralidad de posturas ante el carisma institucional se opta por una convocatoria abierta, en la que todos, cualquiera sea nuestra ideología o nuestra fe, estamos llamados a ser colaboradores, constructores de Hospitalidad.



Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL